

Corpus páramo

Eulalia De Valdenebro

El lugar donde el cielo y la tierra se tocan inspira mística. Así es el páramo – un ecosistema que se define por los encuentros entre fuerzas que posibilitan la vida en común.

Sus ríos aéreos de la neblina condensan en aguas que atraviesan los canales internos de los frailejones. Sus flujos se acumulan en lagunas que permean los suelos.

Todos estamos conectados a los páramos. Todo el tiempo. Sus aguas bajan y nutren el ciclo hidrológico en el que vivimos inmersos. Al abrir el grifo, al hacer compras en el mercado, al mirar el río pasar.

Del corpus páramo nacen las venas de todo un cuerpo de tierra. Su corazón late en ráfagas de viento, en rocíos de gotas, en hojas que se despliegan.

También late en comunidades que cultivan relaciones íntimas con el páramo, cultivándolo y cuidándolo, estudiándolo y sintiéndolo.

En el Claustro de San Agustín, encontramos actos sutiles de atención a esos pulsos que se dan en la mística con la cual el arte y la ciencia atienden a las múltiples vidas paramunas.

La exposición es una invitación a encontrarse con y en esas vidas, abriendo los sentidos a sus diversas expresiones.

Lisa Blackmore
Curadora